



LA GENERACIÓN DE 1980

Dr. Juan Carlos Álvarez Gelves

Agosto de 2014

La teoría de las generaciones, enunciada por Ortega y Gasset, fue aplicada y sistematizada por Jaime Luís Enrique Perriau, argentino (n.1920; m.1981), abogado, escritor y político, Ministro de Justicia durante los gobiernos de facto de los Generales Marcelo Levingston, en 1970 y Agustín A. Lanusse, en 1981, en su único libro publicado, define las generaciones tomando fechas de nacimiento de las personas de quince en quince años y en sus diferentes momentos. Cabe aclarar que este estudio debe ser considerado, en cuanto a fechas se refiere, con la flexibilidad que exigen los fenómenos de la cultura a diferencia de los del mundo de la naturaleza, que tienen extremada fijeza.

En la vida del individuo y la de su generación, pueden reconocerse diferentes etapas: de la Niñez, (hasta los 15 años), de la Juventud, (entre los 15 y los 30 años), de la Gestación o Creación, (entre los 30 y 45 años), llamada también de la Primera Madurez, que se destaca por la energía y el afán de realización y la de Reinado o Gestión, (entre los 45 y 60 años) correspondiente a la Segunda Madurez, caracterizada por la plenitud del desarrollo humano, la serenidad, la prudencia y la definitiva concreción de los proyectos.

A estas cuatro etapas, las siguen la de la Declinación, (entre los 60 y 75 años) o Primera Vejez, y la de la Segunda Vejez a partir de los 75 años.

Al repasar la serie de generaciones argentinas, la primera arranca con los nacidos entre 1753 y 1757. La Generación del '80 es la VII y la formaron los nacidos entre 1843 y 1857. Repárese que en el cuadro que se adjunta, figura como la última, la Generación XII. Ello es debido que Perriau falleció en 1981.

Por eso me he permitido describir la generación que no figura en el trabajo original que vengo mencionando: la Generación XIII, que incluye a los nacidos entre 1932 y 1947. Esta última generación, mi generación, nuestra generación, es la que debe servir como un trampolín para construir el porvenir de la Patria en el siglo XXI.

Esta Generación de 1980, comprende a los nacidos entre 1932 y 1947, etapa de la Niñez; entre 1947 y 1962, la de la Juventud; entre 1962 y 1977, la de la Gestación o Creación, llamada también de la Primera Madurez; entre 1977 y 1992, la de Reinado o Creación; a partir de 1992, la de Declinación o Primera Vejez y a partir de 2007, la Segunda Vejez, cuyo límite se va extendiendo en la medida que aumenta la expectativa de vida.

Hablar de la generación a la que se pertenece, da lugar a juicios de valor y por lo tanto opinables, sobre hombres y sucesos de los que uno ha sido o es contemporáneo y entraña siempre un gran riesgo. Al respecto, Ortega manifiesta: “instalados en una generación, no hay escape y somos como prisioneros de la misma. La generación es una moda integral de existencia que se fija indeleble para cada individuo”.

En cambio, estudiar una generación pasada, permite efectuar un balance más equilibrado y un análisis más objetivo, si bien la neutralidad y la objetividad absoluta resultan prácticamente imposible, ya que siempre estará presente, la subjetividad en la valoración de los hechos, sus causas y consecuencias, según el historiador que los analiza.

Las generaciones de 1880 y la de 1980, tienen muy pocos puntos en común; uno de ellos es que ambas, convivieron en medio de profundas crisis, que literalmente significa “momento decisivo y grave, de consecuencias importantes”. Ortega manifiesta al respecto: “Una **crisis histórica** es un cambio de mundo que se diferencia del **cambio normal** en lo siguiente: lo **normal** es que a la figura de mundo vigente para una generación, suceda otra figura de mundo un poco distinta. Al sistema de convicciones de ayer, sucede otro hoy, con continuidad, sin salto, lo cual supone que la armazón principal de mundo permanece vigente a través de ese cambio o solo ligeramente modificada”.

“Hay **crisis histórica** cuando el cambio de mundo que se produce consiste en que al sistema de convicciones de la generación anterior sucede un estado vital en el cual el hombre se queda sin aquellas convicciones, por tanto, sin mundo. El hombre vuelve a no saber qué hacer por que vuelve de verdad a no saber qué pensar sobre el mundo. Por eso la crisis del cambio deviene superlativa y tiene el carácter de catástrofe”.

La Generación del '80 no vivió la crisis con tanto dramatismo y asumió su tiempo histórico con una visión optimista, optimismo que también venía de Europa con el convencimiento del progreso indefinido, con motivo de la reciente “Revolución Industrial” iniciada en el Reino Unido circa 1850. Pero la crisis de 1890 puso un toque de atención en nuestro país. Aquella generación determinó un momento bisagra, material y cultural de nuestra historia, pasando del Romanticismo de la Generación del '37, al Positivismo. El cambio fue elocuentemente sentenciado con amargura por Miguel Cané al decir: “Nuestros padres eran soldados, poetas y artistas. Nosotros somos comerciantes, mercachifles y agiotistas”.

La Generación del '80 estuvo representada por Roca (n. 17 de julio de 1843; m. 19 de octubre de 1914 a los 71 años), “soldado invicto y estratega brillante” como lo denominó el General Heriberto J. Auel en su conferencia, y el Dr. Carlos Pellegrini (n. 11 de octubre de 1846; m. 17 de julio de 1906, a los 59 años), Vicepresidente de la Nación, a quien se lo identificó merecidamente como el “Piloto de Tormentas a quien el mar serena y el peligro alienta”- según afirmó Paul Goussac- que ejerció el cargo de Presidente de la Nación, entre el 7 de agosto de 1890 y el 12 de octubre de 1892, suplantando al Dr. Miguel Juárez Celman (n. el 29 de septiembre de 1844; m. 14 de abril de 1909, a los 64 años) que renunció luego de la asonada del 26 de julio de 1890, liderada por Leandro Nicéforo Alem (n. 1842 ; m. 1896) de la que se dijo: “la revolución está vencida, pero el gobierno está muerto”.

“Roca y Pellegrini, juntos, a veces muy próximos, otras más o menos distanciados, fueron los árbitros de la política”. (Miguel De Marco)

La adhesión popular por las figuras representativas de la época, quedó plasmada en una copla que circulaba en Buenos Aires, con las siguientes estrofas: “Muertos Don Bartolo, Don Carlos y Don Vicente/la Argentina queda sola/aunque haya mucha gente”, con referencia a Mitre, Pellegrini y Vicente Fidel López respectivamente, este último fallecido por las heridas sufridas en un duelo, quien manifestó en su agonía a uno de sus amigos: “esta es la consecuencia de las democracias inorgánicas”.

La Generación del '80 cumplió cabalmente con su deber y fue clave en el devenir argentino. Construyó un país moderno en el desierto. Entre 1885 y 1889, entraron al país 739.000 emigrantes, merced a una inteligente política

inmigratoria. De los diferentes países del mundo, los emigrantes elegían en un 61 % a los EEUU; el 11 % a Canadá y el 10% a la Argentina, y de estos, en su mayoría italianos, llegaban con hábitos agrarios y pastoriles. La irrupción tan intempestiva y multitudinaria de los inmigrantes, habría de incidir no solo en la nueva mano de obra y el desplazamiento del gaucho – magistralmente retratado en el Martín Fierro - si no también en el futuro panorama político, que culminó con la Ley Sáenz Peña de 1916

Extendió las líneas férreas iniciada por la generación anterior que en 1871, tenían una extensión de 852 km. llegaron a 12.475 km. Incorporó al territorio nacional 20.000 leguas cuadradas, o sea casi el 31 % de la totalidad de nuestra geografía y tomó enérgicas medidas para estabilizar la moneda

En 1881, terminó un pleito de cuarenta años mediante un tratado con Chile, fijando casi con precisión, pese a la falta del instrumental adecuado con que hoy se cuenta, los límites territoriales entre ambos países, lo que le hizo manifestar a Alberdi desde París: “Veinte victorias militares no equivaldrían a la gloria que ese triunfo de la paz ha dado a su gobierno...la página más brillante que se registra en los anales de nuestro derecho de pactos sudamericanos“.

Se puede observar como “Anexo” de este trabajo, un mapa confeccionado en 1860 por un cartógrafo de Filadelfia, donde, para los EEUU, la Confederación Argentina no comprendía a la Patagonia y el límite meridional de nuestro país, lo fijaba en el Río Negro; más al sur se lee “Patagonia” y en tipografía menor “New Chili” (Nuevo Chile) y coexistiendo con ese documento histórico, otro muy reciente, que también se incluye, más atrevido y descarado, declarado “Material didáctico” por el Ministerio de Educación Pública Chilena, con fecha 3 de junio de 1984. Sobre la publicación de este mapa, la Argentina tampoco efectuó ningún reclamo.

La gesta geopolítica y estratégica de Roca, se completó con la visión del Perito Francisco P. Moreno, muchas veces olvidado, que argumentó a favor de tomar la “línea divisoria de aguas”, y evitó la pérdida de los lagos, la precordillera y la Cordillera al sur del lago Gutiérrez, lindero con Bariloche. Es así como el general Enrique Mosconi pudo contar años más tarde, con recursos naturales que potenciaron nuestro progreso económico.

Impulsó la educación popular con la ley 1420 (Ley Avellaneda), herramienta fundamental e insustituible para el progreso. Desarrolló la industria vitivinícola en Cuyo y azucarera en el NOA, facilitada por la llegada del ferrocarril a Tucumán en 1876 y a Jujuy en 1881; además incorporó los instrumentos de la incipiente Revolución Industrial y se llevó a cabo la primera zafra moderna en el ingenio La Esperanza ubicado en San Pedro (Jujuy) y entre 1881 y 1895, y la producción de azúcar que en 1872 era de 1.400 toneladas, aumentó a 49.321 toneladas, con lo cual se cubrió el 75% de lo consumido en el país, de manera que la importación se redujo al 4 %.

Además, el cultivo de viñas en Mendoza, que en 1881 ocupaba 3.874 ha. en 1890 alcanzó a 8.691, con 174 bodegas. La producción de vinos en 1890, fue calculada en 602.000 hectolitros con un valor de 8.370.000 pesosoros.

En el comercio exterior, las exportaciones pasaron de 57 millones de pesos oro, se elevó a 100 millones de pesos oro en 1888, el intercambio comercial de 113 millones en 1881, ascendió a 254 millones en 1889 y las rentas nacionales, en igual período, pasaron de 19.594.000 a 72 millones. Nacen dos grandes Bancos, el de la Nación Argentina en 1891, sucesor del Banco Nacional y el Banco Hipotecario Nacional, en 1886, que sucumbe en 1891 y no vuelve a abrir.

No fue menor la obra pública durante el período, destacándose la labor del primer intendente porteño, entre 1883 y 1887, el Dr. Torcuato Antonio de Alvear (n.1822 ; m.1890), Conservador, afiliado al Partido Autonomista Nacional (PAN).

Para esa época el Intendente era designado por el Presidente de la Nación, con acuerdo del Senado. A Alvear se debe la creación de la Avenida de Mayo, unificando el tránsito con la Plaza de la Victoria, inaugurada el 19 de julio de 1904, por su sucesor, el Dr. Federico Pinedo (n. 1855; m. 1929).

El quinto hijo de Torcuato Antonio, Marcelo Torcuato de Alvear, habría de ser Presidente de la República como afiliado a la UCR, integrando su gabinete con “figuras presidenciables”, recordado también por su anatema hacia Hipólito Yrigoyen cuando sentenció “gobernar no es pagar”.

La Generación del '80, solucionó el problema de la Capital, federalizando parte del territorio de la provincia de Buenos Aires, con la única oposición del Diputado Leandro Alem – que tuvo como adversario en el Congreso a José Hernández- mientras que su sobrino, Hipólito Yrigoyen apoyó a Roca y votó a favor de la federalización ; eso no obsta para que años más tarde, el partido político al que ambos pertenecían, defendiera a Mitre, y la UCR calle el significado de la conducta de Yrigoyen, que pasó a considerar a Roca como “ el jefe de la oligarquía”.

Aplastó intentonas revolucionarias de la UCR para derrocar al gobierno de Quintana, además de la de 1890 descrita más arriba, la de 1903, que llegó a contar con 8.000 soldados, organizada por Yrigoyen contra la opinión de Alem y la del 4 de febrero de 1905, la más importante, con acciones en la Capital Federal, Buenos Aires, Bahía Blanca, Santa Fe, rápidamente derrotadas, y en Mendoza y Córdoba donde se combatió hasta el 8 de febrero con el mismo resultado.

Como contrapartida se fundó la ciudad de La Plata en 1882, “que floreció de golpe, plena de frescura”; se reorganizó la Universidad de La Plata, de la que era Rector Dardo Rocha, integrada con las Facultades de Derecho, Química y Farmacia, Agronomía y Veterinaria, el establecimiento de Santa Catalina y el Museo, que se inauguró en 1884, con materiales donados por Perito Francisco Pascasio Moreno.

Como si faltara algo, en 1904 tomó posesión de una estación meteorológica instalada en las islas Orcadas transferida por una expedición escocesa que la ocupaba, como primer acto real de soberanía argentina en la Antártida, ampliando sus funciones con la creación de una estación de Correos.

Tuvo que vencer otras serias dificultades, tales como la incipiente organización obrera con ideas socialistas y anarquistas, que tuvo que ver con la presencia de inmigrantes, que se tradujo en varios actos terroristas, que incluyeron atentados a figuras prominentes de la actividad política.

No fue menor el conflicto con la Iglesia que determinó la expulsión del Nuncio Apostólico Monseñor Luís Mattera con nota suscripta por el Ministro de Relaciones Exteriores, Eduardo Wilde (n. 1844 en Tupiza, Bolivia; m. 1913), Doctor en Medicina y célebre además por su tesis sobre “ El Hipo”, que consideró desmedidos los reclamos del Obispo por la aplicación de ley 1420, lo que derivó en la ruptura de relaciones con el Estado del Vaticano - situación que se recompuso recién en 1904 , y también la división entre católicos, con José María Estrada - que abandonó sus ideas liberales y en 1883 fundó y fue el primer presidente de la Asociación Católica acompañado por Pedro Goyena y Emilio Lamarca como adalides- y los laicos, con motivo de la proscripción de la enseñanza religiosa obligatoria impuesta por dicha ley y la creación del Registro Civil.

Roca recibió el asesoramiento del Dr. Guillermo Colesbery Rawson (n.1821; m. 1890), que fue Ministro del Interior de Mitre (por extraña coincidencia, nacidos respectivamente los días 25 y 26 de junio del mismo año, pero con diferencia de dos horas, uno en Tucumán, otro en Buenos Aires), célebre por su enfrentamiento con Sarmiento cuando éste pretendió declarar el estado de sitio siendo Gobernador de San Juan. Rawson, falleció en París durante el post operatorio de un cáncer de lengua, por la secuela del uso del cloroformo como agente anestésico.

Por último, y no por eso lo menos trascendente, alentó y dio importantes pasos para alcanzar la unidad nacional, asimilando a los rosistas, sin justificar por ello a Rosas; no hizo “rosismo” ni apeló a pactos espúreos, rescatando para la tarea de gobierno a personajes destacado que habían sido federales para trabajar juntos con unitarios, y a católicos con laicistas.

Culminó el avance hacia la unidad nacional, mediante el acuerdo político Mitre/Roca. En efecto, en marzo de 1891, habiendo regresado Mitre de su viaje por Europa, se entrevistó con Roca y Pellegrini y acordaron presentar en adelante fórmulas de candidatos comunes en las elecciones. Esa decisión de Mitre tuvo como consecuencia una

sería escisión en el partido político que él había fundado, la Unión Cívica Nacional, surgiendo el 2 de julio de 1891 la Unión Cívica Radical, término éste último que le adjudicó a Alem, el historiador Saldías, acompañado en esa postura por Hipólito Yrigoyen, Marcelo Torcuato de Alvear, José Luís Cantilo, Deodoro Roca (autor del Manifiesto de la Reforma Universitaria en Córdoba, en 1918), Lisandro de la Torre, Pelagio Luna, José Lencinas, Felipe Senillosa, Ángel Gallardo y Aristóbulo del Valle entre otros.

Sin embargo, ninguno de los “intransigentes” tuvo en cuenta que es precisamente la intransigencia, la antítesis de la labor política – que como dijo Napoleón, es el destino de la Nación - y quienes la practican, a su vez, “deben adoptar una actitud humana, tolerante y respetuosa, de manera que la lucha se desarrolle en forma civilizada, dejando de lado el ataque envenenado, la injuria o cualquier medio que apunte a la división de la sociedad y de la familia”. Dr. Emilio J. Hardoy, “Defensa de la responsabilidad”

Pese a esa recomendación casi axiomática, es menester recordar que con estilo envenenado y salvaje, el marxismo en cualquiera de sus variantes, incluyendo la socialdemocracia con su piel de cordero, continúa su expansión, erigiéndose en un grave peligro sobre el mundo y en especial mostrando su cara en nuestra América con los gobiernos de Chile, Brasil, Bolivia, Ecuador, Uruguay, Venezuela y Cuba. En la misma categoría de peligrosidad debe considerarse al islamismo, que irrumpe a escala mundial, con una violencia inusitada y poniendo en peligro a Occidente, injertando en su lucha el elemento religioso que le agrega la dosis de fanatismo que la hace todavía más cruel.

Los integrantes de la Generación del '80, no fueron perfectos y cometieron graves errores, pero fue notable la autenticidad, las ideas claras, los pocos pero efectivos objetivos que se fijaron, el sentido ético impreso a su vida pública y el desinterés y honestidad con que se desarrolló la gestión. La muestra más acabada de su accionar, quedó patentizada en la ya célebre frase de Roca: “Éramos pocos, nos conocíamos todos y sabíamos lo que queríamos“ y el lema de su gobierno, síntesis de la política positivista, “ Paz y Administración”. De esa manera legaron a los que habrían de sucederlos, una Argentina ubicada entre los diez primeros países del mundo.

Pero Roca resulta el blanco favorito de distintas posturas políticas que lo consideran “el responsable del genocidio más grande de la historia”, según lo afirman los “Militantes de la Cooperativa 1º de Mayo” en su mayoría mapuches. Lo que realmente sucedió fue que los derrotados por Roca, no eran pueblos “originarios”, sino araucanos “invasores”, instrumentos de empresarios trasandinos que compraban los productos de sus saqueos. Fueron los araucanos los que aniquilaron a los tehuelches, verdadero pueblo originario, los mismos que ahora quieren derribar el monumento ecuestre de Roca erigido en Bariloche.

“Entre 1820 y 1870 esos indios habían robado 11 millones de bovinos, 2 millones de caballos, 2 millones de ovejas, mataron a 50.000 personas, destruyeron 3.000 casas y robaron bienes por valor de 20 millones de pesos”

Señala Ortega : “Las generaciones como los individuos, faltan a veces a su vocación; hay en efecto generaciones infieles a sí mismas que defraudan la intención histórica depositadas en ellas”. A mi juicio eso es lo que le ha sucedido a nuestra generación, **la de 1980**, a quien grandes hechos políticos, económicos, culturales y sociales de su época, la condicionaron; por ejemplo: los totalitarismos franquista, fascista, nazista y las tremendas “purgas” stalinistas en la antigua URSS, la Segunda Guerra Mundial, el nacimiento de nuevos países, el papel de los EEUU como la primera potencia del mundo, el asombroso desarrollo tecnológico y los vuelos interplanetarios.

América se sacude actualmente con la dictadura de Fidel Castro y sus acólitos, por su interés en exportarla a otros países del Continente, junto con lo que hoy proclama el Foro de San Pablo, (en cuya conducción figuran dos representantes argentinos) que derivó en consecuencias dramáticas con el terrorismo subversivo que nos asoló desde 1960, que nunca contó con el apoyo popular, actitud que resultó sumamente positiva para el éxito militar de nuestras Fuerzas Armadas y de Seguridad.

Cabe recordar el magnicidio del Tte. Grl. Pedro Eugenio Aramburu descripto en todos sus detalles por Montoneros. Ese peligro no solo no ha desaparecido ya que en el presente padecemos la versión moderna y

vernáculo del gramscismo, con exsubversivos, infiltrados y enquistados en importante funciones del gobierno y estamentos de la sociedad.

El aporte conceptual de Antonio Gramsci (n.1891; m.1937), debe ser considerado en toda su dimensión. Fundador del partido comunista italiano. Con su “filosofía de la praxis”, completó las recomendaciones de Lenin, (Vladimir Ilich Ulianov, más conocido como Lenin (n. 1870; m. 1924) autor del libro “Materialismo y criticismo empírico) “ y abogó en contra del uso de la fuerza y la violencia para imponer una **“supremacía dominante en el Estado”**, y agregó que **“es suficiente infiltrarse en los aspectos culturales, históricos, afectivos y de las ideas; en la Justicia y los medios de comunicación, manipulándolos de tal manera que lleguen a ser adoptados por las masas”**

Por todo lo descripto, la **crisis histórica** de la Generación de 1980, es superlativa y se le agrega en las últimas décadas, graves desencuentros nacionales que interrumpieron gobiernos constitucionales.

El 4 de junio de 1943, con el ascenso político de Perón acompañado en la fórmula presidencial por un dirigente radical de Corrientes, surgido de la UCR Junta Renovadora, el Dr. Hortensio Jazmín Quijano, se vivió un ensayo totalitario y demagógico; derrocado Perón en septiembre de 1955, la Revolución Libertadora, no supo o no pudo extirpar los males inferidos a nuestra sociedad.

En 1966 cayó el gobierno de Illia, y el Tte. Grl. Juan Carlos Onganía agregó un nuevo mal a la República. Se sucedieron disputas en el Ejército entre grupos internos que dieron en llamarse Azules y Colorados, que finalizaron en medio de múltiples episodios, hasta que el Presidente de facto Tte. Grl. Agustín A. Lanusse, convocó a elecciones en 1973, con el resultado conocido y la exaltación pública de los personeros de las Bandas Montoneros y ERP, hasta ese momento detenidos luego de los juicios legítimamente constituidos, que se instalaron en la sociedad y en el gobierno y a partir de allí, revalidando con el triunfo en las urnas, diferentes fórmulas presidenciales que hirieron a muerte a los valores republicanos.

Asistimos a lo que más arriba se definió como **“crisis histórica”** con el retroceso del sistema republicano como forma de gobierno, de alcances impensados por la corrupción de la inteligencia y la ética, que estamos pagando por la falta de dirigentes políticos honestos, capaces y con suficiente jerarquía intelectual, acompañados con la anomia de la sociedad, sumida en la desesperación y la falta de esperanza que transita en silencio y con un acostumbamiento cómplice insólito ante la gravedad de la situación, a lo que debe agregarse la obra de “historiadores” (?) revisionistas, nacionalistas o marxistas, que falsifican la historia a favor de sus respectivas militancias.

Oswaldo Bayer, pseudo escritor y periodista anarquista, que lidera un movimiento para desmonumentar a la Argentina, en el libro del cual es autor “Los vengadores de la Patagonia trágica“ considera la epopeya de Roca, como la de un “genocida y un racista que restableció la esclavitud y llamó bárbaros y salvajes a los habitantes de los pueblos originarios “.

Valores como la Patria y todos sus símbolos : la Bandera, el Escudo nacional, los Próceres y el Himno, no solo son desconsiderados, si no definitivamente abandonados y olvidados A ellos se agregó recientemente por ley del Congreso -con solamente siete votos en contra-, al pañuelo blanco, como nuevo elemento del “relato”.

Vale la pena citar aquí la frase de John Locke, filósofo inglés (n.1632; m. 1704) quien afirmó con absoluta ironía: “Si la realidad no coincide con lo que digo, peor para ella” que parece ser un lema de manual para nuestras autoridades.

Nuestra generación no está en condiciones de volver a la normalidad – como se reclama – porque ni ella ni la anterior, conocen la normalidad. La misión superior debió haber sido crear una nueva normalidad, fortaleciendo la virtud de los principios republicanos, instalando grandes ideales que sacudan la modorra en la que están sumidos los argentinos, con dirigentes que a los gritos señalan con su dedo índice a los demás, sin rozar siquiera, como debiera ser, las ideas. Jamás se mencionan metas concretas y posibles como lo hizo la Generación del ’80.

Es por eso, que nos alcanza el terrible anatema de Ortega cuando juzga a las generaciones que desertan de su puesto histórico: “Esa deserción no se comete impunemente. La generación delincuente se arrastra por la existencia en perpetuo desacuerdo consigo misma, vitalmente fracasada”.

Considero mi deber desalentar tantos dislates y mendacidad que el oficialismo y sus seguidores hacen públicos en los últimos años, como consecuencia de haberse anclado en un pasado inmediato, relatando la historia de la Patria a partir de la década del '70 como una novela, denostando e ignorando, el legado de nuestros próceres.

Vale la pena recordar ahora la frase de Rabindranath Tagore (n. 1861; m. 1941). “El que lleva un farol sobre sus espaldas, solo proyecta hacia adelante su propia sombra”.

Bibliografía consultada y recomendada :

ALBERDI, Juan Bautista. “Bases”. Edit. Plus Ultra. Buenos Aires. 1980.

ALEMAN, Roberto T. “La política económica argentina.1500-1989”. Edit. Heliasta. 3ª. edición. Buenos Aires.1992

ARCOS; Santiago y colaboradores. “Cuestión de indios. Editado por la Policía Federal. Buenos Aires. 1970.

AUEL, Heriberto J . “Roca, soldado invicto y estrategia brillante”. Presidente del Instituto de Estudios Estratégicos. Conferencia en la reunión citada. Julio 2014

AUEL; Heriberto J. “ Política internacional contemporánea “. Tomos I y II. Ed. Edibook. Buenos Aires.2006.

AUEL, Heriberto J. “ Política y Estrategia “. Ed. UCALP. La Plata. 2007.

BELZA, Juan E. y colaboradores: “La expedición al desierto y los salesianos”. Edit. Don Bosco. Buenos Aires. 1979.

BOTANA, Natalio R. “El Orden Conservador. La política argentina entre 1880 y 1916”. Edit. Sudamericana. Buenos Aires. 1977. |

BURONI, José Raúl. Miembro de la Academia Argentina de la Historia y del Instituto de Historia Militar Argentina. Conferencia. Julio 2014.

CÁRCAMO, Miguel Ángel. “La presidencia de Carlos Pellegrini”. Edit. EUDEBA. 2ª. edición. Buenos aires. 1971.

DI TELLA, Torcuato S. y colaboradores. “Argentina, sociedad de masas”. EUDEBA. 1965.

GONZÁLEZ, Joaquín V. “Informe al Gobernador Manuel Ugarte.1905”. Bases para nacionalizar la Universidad de La Plata”. Edit. Penitenciaría Nacional. Buenos Aires.1905.

HALPERIN Donghi , Tulio. “Una Nación para el desierto argentino”. Edit. Centro Editor de América latina. Buenos Aires. 1982.

HARDOY, Emilio J. “Defensa de la responsabilidad”. Ed. Artes Gráficas. Avellaneda. 1957.

MASSOT, Vicente . “La excepcionalidad argentina”

ORTEGA Y GASSET. Citas en el trabajo presentado.

PÉREZ IZQUIERDO, Gastón . “Adolfo Alsina. Caudillo y Estadista”. Edit. Gráfica MPS. Lanús. 2009.

PERRIAUX, Jaime E. L. “La teoría de las generaciones”.

PICCIUOLO, José Luis. Miembro de la Junta de Historia Eclesiástica Argentina. “ Roca y la relación con la Iglesia”. Conferencia. Julio 2014.

RAMOS, Jorge Abelardo. “ Del Patriciado a la Oligarquía “. Edit. Plus Ultra; 6ª edición. Buenos Aires. 1976.

SCHOO LASTRA, Dionisio . “El indio del Desierto”. Edit. Goncourt. Buenos Aires.

TROITIÑO, Miguel Ángel. “Tiempo de volver”. Edit. Oeste. Morón. 1999.

TROITIÑO, Miguel Ángel. “La participación de la Marina en la Conquista del Desierto”. Conferencia. Julio 2014

WALTHER, Juan C. “La Conquista del Desierto”. Edit. EUDEBA. Buenos Aires. 1970.

*Dr. Juan Carlos Álvarez Gelves. Presidente de la Comisión Permanente de Homenaje a la Conquista del Desierto. Trabajo presentado el 17 de julio de 2014, efemérides del día de nacimiento del Tte. Grl. D. Julio Argentino Roca en la sede del Centro Naval de La Plata, integrando una Mesa Redonda conjuntamente con el Grl. de Brigada (R), Heriberto Auel, el Cnl. Médico (R), Prof. Dr. José Buroni, el Cnl. (R). José Luis Picciuolo y el Contralmirante IM. (R). Miguel Ángel Troitiño.

Mail: el_conservador@hotmail.com